

ficó; a los que justificó, a esos también los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor es justo * Y ama la justicia. El Señor

V/. Los buenos verán su rostro. * Y ama la justicia. Gloria al Padre. El Señor.

Magnificat, ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos, mis

humbles hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

PRECES

A Dios Padre, fuente inagotable de santidad y de gracia, dirigamos nuestra súplica con corazón filial:

Escúchanos Dios de bondad.

En San Luis Guanella contemplamos, Padre, un signo de tu bondad hacia los que sufren, los marginados, los últimos:

- haz que nos acerquemos con toda dedicación a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu.

San Luis asumió los problemas y las necesidades de su tiempo:

- concédenos imitar su generosidad y espíritu de sacrificio acogiendo a los hermanos perdidos, necesitados de trabajo y de casa.

La vida de este Siervo de la Caridad respandee en la práctica de la pobreza, de la mortificación, de la humildad:

- por su intercesión concédenos que podamos aceptar con fe las pruebas de cada día.

Tu has suscitado a San Luis Guanella como buen samaritano para tantas heridas:

- bendice la Familia por el fundada, ensancha sus obras, y aumenta el número de sus hijos.

A los fieles difuntos que han trabajado con plena dedicación en el servicio de los hermanos:

- concédeles la recompensa que tu Hijo ha prometido a los siervos bondadosos y fieles.

Padre nuestro.

Oración como en Láudes

24 de octubre

Fiesta



San Luis Guanella

Liturgia de las Horas

24 Octubre

SAN LUIS GUANELLA

Fiesta

Nació en 1842 en Fracisco de Campodolcino, diócesis de Como

(Italia).

Sacerdote diligente y apóstol de la caridad, fundó la Congregación de los Siervos de la Caridad y de las Hijas de Sta. María de la Providencia para socorrer a los hermanos más necesitados; fundó también la Pia Unión del Tránsito de S. José, para los moribundos. Murió en Como en 1915.

Del común de Santos de la Caridad o de Pastores.

Invitatorio

Antífona.- Aclamemos al Señor en esta celebración de San Luis

Guanella

El salmo invitatorio como en el Ordinario

Oficio de lectura

HIMNO

Unámonos hermanos,
con corazón puro y ardiente
a la alabanza festiva
de la Iglesia en Cristo.

En este día santo
la caridad divina
une a San Luis Guanella
al reino de los santos.
Amigo querido de los pobres,
intercede por nosotros;
sostén nuestros pasos
en el camino del Amor.

La llama del Espíritu
grabó en su corazón
el sello indeleble
del Amor de Dios.
Alabemos a Cristo,
imagen del Padre
que manifiesta en sus santos
la fuerza del Espíritu. Amén

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;

su caridad es constante, sin falta,

y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,

rechinará los dientes hasta consumirse.

La ambición del malvado fracasará.

Ant. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su

misericordia

Ant. 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios
y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

Cántico

CANTO DE LOS VENCEDORES

Ap. 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso;

justos y verdaderos tus caminos,

¡oh Rey de los siglos!

?Quién no temerá, Señor,

y glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo,

porque vendrán todas las naciones

y se postrarán en tu acatamiento

porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y
del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los
que ha llamado conforme a su designio.

Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a repro-
ducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre
muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también los justi-

Ant. 1 Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda

y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente

y práctica la justicia,

el que tiene intenciones leales

y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impio

y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró

aún en daño propio,

el que no presta dinero a usura

ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Ant. 2 El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su

misericordia

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,

su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará,

su recuerdo será perpetuo.

Ant. 1. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,

¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,

no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,

y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,

años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,

lo has vestido de honor y majestad.

Le concedes bendiciones incansables,

lo colmas de gozo en tu presencia;

porque el rey confía en el Señor,

y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,

y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor

y tocar para tu nombre, oh Altísimo,

proclamar por la mañana tu misericordia

y de noche tu fidelidad,

con arpas de diez cuerdas y laúdes,

sobre arpeggios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,

y mi júbilo, las obras de tus manos.

¡Qué magníficas son tus obras, Señor, que profundos tus designios!

El ignorante no los entiende ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados y florezcan los malhechores, serán destruidos para siempre.

Tú, en cambio, Señor,

eres excelso por los siglos.

Ant. . La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán, los malhechores serán dispersados; pero a mí me das la fuerza de un búfalo y me unges con aceite nuevo.

Mis ojos despreciarán a mis enemigos, mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios; en la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso,

para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano

V/. El señor condujo al justo por sendas llanas.
R/. Le mostró el reino de Dios.

Sexta

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

LECTURA BREVE 1Co 9, 26-27a

Yo corro, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R/. Al que enseñas tu ley.

Nona

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los te aman.

LECTURA BREVE Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V/. Que se alegren los que se acogen a ti.

R/. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

La oración como en Laudes.

Visperas

HIMNO

Cualquiera que sea el camino que nos abre y la empresa que nos pone delante el Señor, nosotros debemos lanzarnos a ojos cerrados, con toda la buena voluntad, sin ahorrarnos fatigas para que se pueda hacer un poco de bien por nosotros y por el prójimo. Abandonémonos enteramente a la Divina Providencia y luego, adelante, sin temor.

Tú que vistes los lirios del campo y alimentas los pájaros del cielo:

- acuérdate de los que han puesto en la Providencia toda su confian-
za.

Padre nuestro

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tú que has hecho respiandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su amor singular hacia los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir inten-
samente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor
Jesucristo.

Hora media

HIMNO

Oh, San Luis Guanella,
sube inmenso un coro a ti,
gloria en cielo, gozo en tierra
por ti canta nuestro corazón.
Eres tú, don Guanella,
siervo del amor
voz viva de la caridad.
Oh, padre de los pobres,
con el Corazón de Jesús,
ruega por nosotros
que aspiramos al cielo.
Para rezar y padecer
fuiste elegido por el Señor,
gracia de la Providencia
para quien vive en el dolor.

Tercia

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la
plenitud de amor.

LECTURA BREVE

Ga 6,7b-8

Lo que uno sembrare, eso cosechará. El que siembra para la carne, de
ella cosechará corrupción, el que siembra para el espíritu, del Espíritu
cosechará vida eterna.

V/. El Señor enseña su camino a los humildes

R/. Hace caminar a los humildes con rectitud

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Juan 4, 7-21

Amémonos los unos a los otros porque el amor procede de Dios.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo
aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama,
no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el
amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigé-
nito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor:
no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó
a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.
Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros
amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos
unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfec-
cionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él,
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros
hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el
Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo
de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos cono-
cido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es
amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en
él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que ten-
gamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos
nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el per-
fecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo.
De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.
Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice:
Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que
no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a
quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El
que ama a Dios, ame también a su hermano.

RESPONSORIO 1 Jn 5, 3; Sab 23, 37

R/. En esto consiste el amor a Dios, que guardemos sus manda-
mientos; * y sus mandamientos no son gravosos.

V/. No hay nada más dulce que observar sus mandatos.

R/. Y sus mandamientos no son gravosos.

Del "Regolamento dei Servi della Carità", de don Luis Guanella, sacerdote (Opere edite e inedite, IV, Roma 1988)

Exhortaciones a la caridad y a la confianza en el Provisencia

El cristiano no puede contentarse con pensar y preocuparse únicamente de sí mismo, sino que tiene que pensar y buscar el bien de los propios hermanos y, entre estos, a los más necesitados de ayuda corporal y espiritual.

Como consecuencia de esto, los Siervos de la Caridad tienen que mantener vivo el deber y el deseo común de acudir en ayuda del cuerpo y el espíritu incluso de los propios prójimos, hermanos propios, hijos comunes en la familia del celeste Padre.

Hay que "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1, 10). Para confortar a personas y obras hay que cumplir el deseo del Corazón divino, que apareciendo bajo forma de un inmenso fuego grita: "He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!" (cfr. Lc 12, 49).

¡Oh, venga como incendio santo el fuego de la divina Caridad! ¡Mande el Señor el Espíritu de su divina caridad y será renovado el mundo! Vivir, además, en mucha pobreza y abandonarse completamente en la divina Provisencia es virtud de alta perfección. La divina Provisencia es madre natural y muy querida por sus hijos.

Nuestra Obra nació y creció con ayuda visible de la Provisencia, que no ha de faltar nunca, con tal de que no se abandone el espíritu establecido. El mismo Dios que viste los lirios del campo con un vestido que ni siquiera Salomón vistió, no dejará que le falte nunca nada a quien trabaja únicamente para él y para la mayor gloria de su Nombre.

Necesita, pues, reavivar la fe y creer que no se puede hacer el bien si no es subiendo el duro camino del Calvario; que el Señor jamás ha abandonado a los que confían en él; que es dulce el pan que viene de las manos de nuestro provido Señor, dulce, sobre todo, cuando nos cuesta sudor y esfuerzo.

Los buenos Siervos de la Caridad, que durante muchos años y muchas veces al día han socorrido con fe a los pobres, estos buenos Siervos de la Caridad, que en su vida no dijeron nunca basta en las obras de caridad y sacrificio..., subirán a lo alto con Jesucristo y pose-

RESPONSORIO BREVE

R/. Lleva en el corazón * La ley de su Dios. Lleva.

V/. Y sus pasos no vacilan. * La ley de su Dios.

Gloria al Padre. Lleva.

Benedictus, ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nosotros días, aclamémoslo, diciendo:

Tú solo eres santo, Señor

Padre misericordioso, que en el San Luis Guanella nos has dado un modelo de dedicación plena a tu proyecto:

- guíanos y confortanos con su ejemplo y su intercesión.

En San Luis Guanella encontramos una oración asidua y una profunda vida interior:

- concedenos la gracia de hacer de nuestra vida un sacrificio espiritual que te sea agradable.

En la escuela del Cottolengo y de don Bosco don Guanella perfeccionó su ideal de dedicación a los jóvenes más pobres y abandonados: - danos la gracia de llevar a cabo con generosa caridad nuestra misión con los que sufren en la vida.

Tú das, oh Padre, energías siempre nuevas a tu Iglesia:

- refuerza nuestra fidelidad y suscita numerosos trabajadores para la difusión de tu Reino.

erán ese reino, que el Señor, en su infinita bondad, les ha preparado desde el principio de la creación. ¡Cuánto beneficio! ¡Qué triunfo!

foi

RESPONSORIO

Mt. 25, 35.40; Prov. 19, 17

R/. Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis. * En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

V/. Quien da al pobre presta a Dios

R/. En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

Himno: Señor Dios, Eterno

ORACION

Dios, Padre providente y bueno, tu que has hecho resplandecer en la Iglesia a San Luis Guanella, sacerdote, por su especial amor a los pobres y los más abandonados, concédenos que podamos vivir intensamente la caridad cada día de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Un corazón ardiente

que cree y siente a Cristo

No puede contenerse

sin socorrer al pobre

Porque en esto nos verán

si somos sus testigos,

no amemos de palabra,

vivamos nuestra fe...

Vuelve a nosotros don Guanella

Queremos aprender a amar,

como tú amaste a los hermanos,

siendo buen Siervo de la Caridad.

El tiempo no lo pierdes

en darlo a los pequeños,

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;

bendiga Israel al Señor;

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;

siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;

santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,

alabado y glorioso y ensalzado, por los siglos.

Ant. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,

resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;

que se alegre Israel por su creador,

los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas,

cantadle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo

y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria

y canten jubilosos en filas:

con vitores a Dios en la boca

y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos

y aplicar el castigo a las naciones,

sujetando a los reyes con argollas,

a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada

es un honor para todos sus fieles.

Ant. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente

Cántico

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelos con himnos por los siglos.

Montes y cumbreras, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

al mundo salvará.

Vuelve a nosotros don Guanella
Queremos aprender a amar,
como tú amaste a los hermanos,

Todo el mundo es patria vuestra,
siendo buen Siervo de la
Caridad.

la caridad de Cristo

nunca olvidado.

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios.

Madrugá por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

mi alma está sedienta de ti

mi carne tiene ansias de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Como te contemplaba en el santuario

viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,

te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré

y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré de manjares exquisitos,

y mis labios te alabarán ¡jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti

y velando medito en ti,

porque fuiste mi auxilio,

y a las sombras de tus alas canto con júbilo;

mi alma está unida a ti,

y tu diestra me sostiene.

Ant. El Señor le concedió la gloria eterna y su nombre no será
nunca olvidado.